

# PRESENTACIÓN

**E**l fútbol es el deporte que mejor representa la identidad de una nación. Capaz de transformar nuestra bandera, que pasa de una insignia patria a convertirse en un real símbolo de amor dentro de la multitud de un estadio o, también, en el símbolo guerrero que eleva nuestra lucha hacia la victoria. El fútbol nos refleja como sociedad. Nos muestra como seres sociales con virtudes y carencias, con una transparencia que no se da en otros ámbitos. Nos iguala étnicamente, abre nuestra humanidad, nos desinhibe y hasta nos bestializa.

Hablar de fútbol es hablar de pasión, y la pasión remite al sufrimiento de Cristo hacia el calvario o al sentimiento que nos permite alcanzar la gloria y que nos mueve a logros insospechados. En el Perú pareciera que la tradición cristiana debe cumplirse siempre. Estamos condenados a sufrir para alcanzar la gloria y a que ella, también será la obra de un Mesías. Esa es nuestra tradición cultural, que el fútbol refleja con nitidez y que se reproduce en otros ámbitos del movimiento social. La cultura, compuesta de tradiciones, costumbres y actitudes, debe ser transformada por la educación cada vez que sea necesario.

Pensar en el fútbol, entendiendo su poder cultural, nos obliga a verlo como una posibilidad educativa necesaria en nuestro Perú, que

continúa su lucha por consolidar una identidad orgullosa de su diversidad, solidaria, organizada y armónica, democrática y emprendedora. Que supere el mesianismo, el paternalismo y el desorden. Sabemos que no hay instrumento mejor para educar que el ejemplo y que una persona inteligente aprende de los errores.

*Fútbol en la escuela, goles en las aulas* es un libro que pretende ello. Evitar que nuestra tendencia mesiánica olvide el porqué de un resultado exitoso, y que sepamos comprender, tolerar y sobreponernos al fracaso cuando este se da. Para ello, Edmundo recoge claves valiosas que no deben dejarse pasar. La capacidad de vincular el éxito a la corrección de los errores del equipo, que involucra a la sociedad, y no atribuirlo exclusivamente a una persona, dirigente, director técnico o jugador mesiánico. Nos muestra, así, la evaluación autocrítica de Oblitas para aprender de los errores. Pero va más allá, al recoger de ella los temas culturales y actitudinales que juegan en contra de nuestro fútbol, o de nuestra sociedad, para el éxito. Aparece así el trabajo en equipo de la sociedad. Personalidades de hoy como Paolo y Jefferson no existirían sin un educador como Constantino Carvallo, quien los recibió en su centro educativo gracias a su compromiso innovador con una educación que prioriza la formación humanista además de la instructiva. Nos muestra la efectividad del empoderamiento a los directores de colegios, lo que rompe con el paternalismo estatal y les permite generar experiencias educativas que aprovechan la coyuntura para el aprendizaje del alumno. Como en el fútbol, el logro de los sueños del docente y del alumno demanda fomentar el emprendimiento y el aprendizaje permanente.

Como en el fútbol, las sociedades requieren de una orientación y de una visión de futuro común y, definida ella, necesitamos de la libertad creadora y de la innovación del equipo para lograr los objetivos o los sueños anhelados. La sociedad global nos exige trabajo

en equipo como condición para el éxito y para superar los fracasos. Nos exige visión compartida de futuro, armonía, respeto, tolerancia, disciplina y solidaridad. Nos exige organización antes que sufrimiento. La educación tiene esta responsabilidad con la cultura del país. Nuestro deseo de mejorar en el fútbol nos permite educar para mejorar como sociedad. Saber cómo mantener los avances que logremos y aprender de los errores. Ser mejores personas cada día. Ser una sociedad mejor donde cada ciudadano cumple su papel. Ese es el reto de todos.

**JOSÉ DEXTRE CHACÓN**

LIMA, JUNIO DE 2018



GRACIAS



**E**ste libro es el resultado de un trabajo de equipo, como lo es el fútbol. Las gracias van por eso, en primer lugar, a los estudiantes. Las ganas infantiles y juveniles de vivir el gozo del esfuerzo compartido fue la energía que hizo posible el proyecto. Y gracias a las profesoras y profesores del colegio República del Paraguay, especialmente de la sección primaria, cuyos nombres aparecen al pie de sus ejercicios de articulación curricular. Rompieron rutinas y saborearon la libertad de renovar su práctica pedagógica. Tuvieron la respetuosa compañía de las psicólogas Leonor y María Chávez Ferrer. Y la presencia amiga de padres, pero, sobre todo, de madres de familia. Tras el gozoso aprendizaje de sus hijos llegaron a recuperar el sabor del juego.

A Juan Carlos Oblitas, el *Ciego* que nos ayudó a «ver» la ocasión que teníamos delante para iniciar el cambio de la educación pública. Hoy, veinte años después, y gracias a la poeta y periodista Elma Murrugarra, he llegado a verlo en persona, para encontrarlo más sólido en sus convicciones de aquel entonces.

A Arturo Sánchez Vicente, director del colegio República del Paraguay en aquel tiempo. Los ideales educativos y sociales compartidos

sobre la autonomía de la escuela y el liderazgo de sus directores en la ejecución de proyectos productivos nos permitieron valorar y aplicar la política que el ministro Dante Córdova Blanco había promovido pocos años antes con una ahora olvidada norma ministerial.

Al diario El Comercio, que destacó al periodista y escritor Julio Villanueva Chang y a la fotógrafa Verónica Salem, enamorados de la educación. La revista Cambio envió al entusiasta periodista Peter Romero Barrionuevo. Desde el diario Expreso de esos tiempos, Jaime de Althaus siempre brindó su apoyo a la educación productora. El inolvidable Gustavo Mohme Llona en La República nunca falló a su pasión por la educación y el cambio social ni a la amistad. Y a todos los canales de televisión y radios, las gracias por compartir con los hogares peruanos algunos pedacitos de la alegría escolar.

Ubicar materiales, profesores y periodistas dispersos ha sido tarea del colega Julio Meza Alamar, partícipe del proyecto Francia 98, y del entusiasmo futbolero de Raúl Arrunátegui Matos. Y gracias al artista plástico Mauricio Delgado Castillo, la alegría del fútbol escolar palomilla entró al diseño del libro.

**EDMUNDO MURRUGARRA FLORIÁN**

LIMA, ABRIL DE 2018